

Texto- Nehemías 13:1-31

Título- Perseverando en la santidad

Proposición- La iglesia de Dios necesita perseverar en la santidad, porque es demasiado fácil desviarnos en poco tiempo.

Intro- Mientras hemos estudiado el libro de Nehemías, tal vez te ha sorprendido cuán práctico es, cuán aplicable es para la iglesia de Cristo hoy en día. Todavía luchamos, a veces, con la idea de que la mayoría del AT es demasiado difícil, o no aplicable a nuestras vidas- pero oro que hayamos aprendido un poco más, en este estudio, que cada parte de la Biblia es inspirada y útil para el cristiano- que en verdad, estas cosas fueron escritas como ejemplos para nosotros. Hemos estudiado del Dios soberano en este libro, quien poderosamente protege a Su pueblo- y espero que reconozcamos que este Dios no ha cambiado- que sigue siendo soberano, que sigue protegiendo y fortaleciendo a nosotros Su pueblo a también levantarnos y edificar juntos, no importa la persecución y las dificultades que enfrentamos. Y nuestra responsabilidad todavía es la misma- responder a este Dios y Su Palabra en obediencia- en tristeza y arrepentimiento de nuestros pecados, y también en mucho gozo y regocijo.

Después de estudiar todo este libro- después de haber visto el poder, la protección, y la providencia de Dios en la vida de Su pueblo- después de haber visto su obediencia a Dios cuando se levantaron para edificar juntos- después de haber visto el avivamiento que Dios mandó cuando el pueblo se enfocó en la Palabra y en la adoración y en la obediencia- después de todo este éxito, después de todo esta obra de Dios, después de todas estas bendiciones, ¿cómo esperaríamos que el libro terminara? Si fuera una novela, terminaría con un final muy feliz- el pueblo siguiendo en avivamiento, sirviendo a Dios, apegándose a la Palabra, apartándose del mundo y del pecado. ¿Verdad? Pero como vemos en este último capítulo, el libro no termina así- termina contándonos de los pecados en los cuales cayó el pueblo de Israel, y lo que Nehemías tenía que hacer para reprenderles y purificarles.

Es un final tal vez inesperado- pero damos gracias a Dios que el libro termina así, porque nos recuerda que la Biblia habla de la vida real- que la Biblia no es un cuento de hadas- que las personas de las cuales leemos en la Biblia eran seres humanos así como nosotros, con sus fracasos y batallas y luchas como cualquier otra persona.

Y si realmente pensamos, no debería sorprendernos que este libro termina así, porque sabemos que no todo seguía muy bien después de este avivamiento. Porque cronológicamente, Nehemías es el último libro del Antiguo Testamento- no hay ningún otro libro que nos cuenta de lo que pasó después con Israel, antes de que empieza el Nuevo Testamento. El libro que sigue a Nehemías, cronológicamente, es Mateo- y ¿cómo era Israel en esos días, en los días de Cristo? Eran esclavos- habían sido conquistados otra vez, ya gobernados por los romanos, en cautividad en su propio país. Espiritualmente tampoco estaban bien- los fariseos estaban enseñando, no había más profetas, el templo era un negocio- y cuando su Mesías vino, ellos no le reconocieron, sino que le rechazaron.

Todo esto es un aviso muy fuerte para nosotros, en cuanto a cuán fácil es para un cristiano, y un grupo de cristianos, desviarse, y de manera rápida. Aun después del avivamiento, aun después de la gran obra de

Dios entre Su pueblo, fácilmente nos desviamos, si no nos cuidamos, si no nos apegamos a la Palabra, si no confiamos en Dios, si no perseveramos en nuestra santidad.

Y es este último punto que quiero enfatizar en este mensaje- la necesidad de la perseverancia en la vida cristiana- y específicamente, la perseverancia en la santidad. Porque, al empezar este año, hemos visto muchas bendiciones de Dios en esta iglesia- hemos estado orando, y Dios está respondiendo. No todo es perfecto, pero esto no nos preocupa, porque no vamos a vivir en perfección hasta la gloria. Pero hemos estado regocijándonos mucho por lo que Dios está haciendo aquí.

Y esto es bueno- deberíamos alabar a Dios y darle las gracias y toda la gloria. Pero también tenemos que mirar para que no caigamos- que sigamos apegados a la Palabra, perseverando en Su obra- perseverando en la santidad. Porque es muy fácil para nosotros desviarnos si no ponemos atención.

En este pasaje vemos algunos pecados con los cuales los judíos luchaban en el tiempo después del avivamiento. Y vemos especialmente lo que pasó cuando Nehemías salió por algunos años a Babilonia. Cuando regresó a Jerusalén, estaba asombrado por lo que estaba pasando, y tenía que actuar de manera fuerte. Y esta desviación probablemente no empezó repentinamente, sino poco a poco- porque es siempre así- no decidimos dejar de servir a Dios, pero empezamos a no hacer que la Palabra sea la prioridad en la vida, empezamos a dejar de dar a Dios y guardar el día de reposo y separarnos del pecado y del mundo. Aprendemos aquí cuán fácil y rápidamente el pueblo de Dios puede desviarse y conformarse al mundo.

Y aprendemos que son las áreas en las cuales hemos tenido éxito, las áreas en las cuales antes mostramos nuestro amor y nuestra obediencia a Dios que son precisamente las áreas en las cuales luchamos con pecado, cuando nos desviamos. Los pecados que vemos aquí en este capítulo son precisamente las áreas en las cuales el pueblo se había comprometido a obedecer a Dios en los capítulos anteriores- apartándose de las naciones paganas, cuidando la casa de Dios, siendo fieles en las ofrendas, y guardando el día de reposo.

Hermanos, que nunca pensemos que ya estamos bien y no nos tenemos que cuidar. Somos fácilmente desviados, si no velamos y oramos. Por eso los predicadores siempre se repiten- por eso hemos visto muchos de los mismos temas en este libro. Es como un hombre de Dios dijo una vez, “que siempre recordemos que es la naturaleza del fuego apagarse- tenemos que constantemente avivarlo.” La iglesia de Dios necesita perseverar en la santidad, porque es demasiado fácil desviarnos en poco tiempo.

Entonces vamos a ver, de este pasaje, cómo podemos perseverar en la santidad. En primer lugar,

I. Para perseverar en la santidad, necesitamos perseverar en la separación eclesiástica- vs. 1-9

Cuando hablo de la separación eclesiástica, me refiero a la separación que practicamos como iglesia en cuanto a nuestra comunión con otras iglesias. Es una separación que el pueblo de Dios practica para no ser conformado al mundo, y aun a veces para no ser conformado a otras iglesias o grupos que se llaman cristianos pero que están completamente desviados. Obviamente en Nehemías no vemos una iglesia local- pero vemos la manera en la cual, como nación, como pueblo, ellos cayeron en pecado por no separarse del mundo- de los enemigos de Dios- y de no separarse de aquellos que fingieron pertenecer al pueblo de Dios.

Esto vemos en primer lugar en los versículos 1-3, cuando, debido a la lectura de la ley de Dios, el pueblo se dio cuenta otra vez de su pecado y se separó de los amonitas y moabitas que habían entrado entre ellos. Dice el versículo 3 [LEER]. Recuerden que esta ley no era racista, sino era para proteger al pueblo de Dios de caer en la idolatría de las naciones. Y era un pecado con el cual Israel luchaba a través de toda su historia. Ellos tenían que perseverar en su santidad en cuanto a su separación como nación, la separación de las naciones paganas.

Después, en los versículos 4-9 vemos una situación específica de la falta de la separación eclesiástica- el sacerdote Eliasib había emparentado con Tobías, uno de los enemigos de Dios y del pueblo de Israel que vimos en los capítulos anteriores- y había dado a Tobías una gran cámara en el templo que debería haber sido usado para guardar las ofrendas y otras cosas del templo.

Y cuando Nehemías regresó y vio esto, reaccionó de manera fuerte- dice el versículo 8 “me dolió en gran manera; y arrojé todos los muebles de la casa de Tobías fuera de la cámara”- Nehemías echó a Tobías- y todas sus cosas- del templo. Entró un día, sacó todo, y lo dejó en la calle. ¿Por qué? Porque Tobías no fue permitido a entrar a ninguna parte del templo, porque era un amonita, conforme a lo que leemos en el capítulo 1. Su presencia en el templo contaminó todo. No tenía derecho de entrar a la casa de Dios porque no era parte del pueblo de Dios, sino su enemigo.

Así que, esta historia es la aplicación específica de los versículos 1-3- los judíos se separaron de los amonitas y moabitas- y Nehemías tenía que expulsar a un amonita del templo mismo. Así era tan fuerte el pecado de Israel, en tan poco tiempo, de haber permitido la existencia del enemigo de Dios dentro de ellos- en el propio templo.

Y también vemos en el versículo 28 que uno de los nietos del sumo sacerdote se había casado con una de las hijas de Sanbalat, otro pagano, otro de los enemigos de Dios que vimos en este libro- y Nehemías le expulsó de la comunidad.

Así que aprendemos la importancia de la pureza de la iglesia, la importancia de no permitir el enemigo tener parte entre nosotros, porque contamina al pueblo de Dios. Tenemos que tomar pasos serios para separarnos, como iglesia, del mundo, y de aquellos que reclaman ser del pueblo de Dios pero no lo son.

No podemos permitir al mundo en la iglesia. Entiéndanme- cualquier persona puede asistir, damos la bienvenida a cualquier persona que quiere pasar a esas puertas y escuchar la Palabra de Dios. Pero para ser parte, para ser reconocido como parte del cuerpo de Cristo, hay requisitos. ¿Por qué? ¿Porque somos mejores que los demás, porque queremos guardar nuestro club privado? No- es para la protección del pueblo de Dios. Por eso tenemos la membresía- no para decir a otros que somos mejores que ellos, sino porque queremos proteger a la iglesia, proteger su pureza- es porque no queremos permitir al mundo entrar a la iglesia para contaminarla.

La separación eclesiástica no es por odio- es para la protección de los santos. Y cuando tenemos que disciplinar a alguien porque reclama ser cristiano pero está metiendo el mundo en la iglesia, es para su propio bien- y para el bien de la iglesia. Y tenemos que separarnos de otras iglesias, u otros grupos, que reclaman ser cristianos, pero no lo son. La separación eclesiástica es bíblica y necesaria- es para la protección del pueblo de Dios, y para su testimonio ante el mundo.

En segundo lugar,

II. Para perseverar en la santidad, necesitamos perseverar en las ofrendas- vs. 10-14

Leamos en el versículo 10 [LEER]. Probablemente en parte como consecuencia del pecado pasado- que el cuarto del templo que debería haber ser usado para las ofrendas fue ocupado por Tobías- el pueblo había dejado de dar las porciones a los levitas- darles lo que necesitaban para vivir- y por eso, ellos habían dejado su servicio en el templo para ir al campo y trabajar. Es decir, puesto que el pueblo dejó de dar a sus líderes y a la obra de Dios como fueron mandados, los levitas tenían que trabajar fuera del templo.

Y Nehemías también respondió de manera fuerte- reprendió a los oficiales, y organizó otra vez el asunto, poniendo mayordomos y personas para repartir estas ofrendas. Y el versículo 12 dice que “todo Judá trajo el diezmo del grano, del vino, y del aceite, a los almacenes.” Empezaron otra vez a dar a Dios y a los levitas, y seguro que empezaron a usar los lugares en el templo que fueron dedicados a ese uso, ya que Tobías no estaba.

Vemos aquí el peligro cuando el pueblo de Dios deja de dar a la obra de Dios, cuando deja de dar consistentemente. Esto no es para hacernos vivir en culpa- es simplemente para mostrarnos que deberíamos perseverar en nuestras ofrendas a Dios.

Y aunque no es un pecado que un pastor hoy en día tenga que trabajar fuera de su iglesia para poder vivir, tampoco es la situación ideal- ni para él y su familia, ni para su iglesia. Como mencioné hace 8 días, aunque esto no nos afecta hoy, en el futuro sí va a ser un tema importante para esta iglesia. Por eso, deberíamos prepararnos ahora, y seguir formando el hábito de dar consistentemente- sacrificialmente- generosamente- para la obra de Dios, y para el sustento de los líderes.

En tiempo de avivamiento el pueblo de Dios da a Él y a Su obra de esta manera- pero si no nos cuidamos, si no perseveramos, fácilmente empezamos a pensar en otras maneras en las cuales podríamos usar el dinero, que la iglesia no necesita tanto, que tengo otras necesidades, que no tengo que dar cada domingo o cada quincena. Por un lado, sin duda, no damos a Dios casi como una mordida, para intentar a forzarle hacer lo que queremos. Pero tampoco podemos robarle de lo que es suyo. Que Dios nos ayude a ser dadores alegres y generosas para Él y para Su obra.

En tercer lugar,

III. Para perseverar en la santidad, necesitamos perseverar en guardar el día de reposo- vs. 15-22

Cuando Nehemías regresó, vio a personas trabajando los días de reposo, y también vio que el pueblo estaba permitiendo a los mercaderes de otras naciones a venir y vender en los días de reposo. Y Nehemías otra vez respondió de manera fuerte- dice el versículo 17 que él reprendió “a los señores de Judá y les dije: ¿Qué mala cosa es esta que vosotros hacéis, profanando así el día de reposo?” Reprendió a ellos, por su pecado- y dijo que ellos estaban profanando el día de reposo- en vez ser de santo, apartado, era profano-común, es la palabra- era como cualquier otro día.

Y Nehemías dijo que esta era una de las razones por las cuales Dios les había juzgado en el pasado- versículo 18 [LEER]. Por eso, puso en práctica algunas reglas para guardar la santidad del día de reposo- esto vemos en los versículos 19-22.

Fíjense hermanos, que no es coincidencia que, cuando el pueblo de Israel estaba en avivamiento, apegándose a la Palabra de Dios, tenía un celo para guardar el día de reposo santo para Dios- y que, cuando ellos cayeron en pecado, cuando dejaron de vivir en santidad, que el día de reposo era una de las primeras cosas que abandonaron.

Y es la verdad para el pueblo de Dios hoy en día también. Quiero ser muy claro- el guardar el día de reposo santo para Dios todavía es un mandamiento para el cristiano. Es un mandamiento que guardamos en gozo, no en miedo- pero es un mandamiento.

Por supuesto, hay detalles que son diferentes- no puedo predicar que es pecado comprar de la tienda los domingos- esto es conforme a la consciencia de cada uno- sin duda no guardamos el día de reposo de exactamente la misma manera como los judíos en los días de Nehemías. Pero todavía somos mandados a guardarlo santo- a no profanarlo- es decir, tiene que ser un día diferente y apartado, no un día común, como todos los demás.

No hay ninguna duda de que hay un principio claro en este libro de Nehemías- el día del Señor, el día de reposo es un barómetro, una señal, una prueba, del corazón del cristiano. Nuestra actitud en cuanto al día del Señor nos dice cómo va nuestro corazón. Por supuesto, no es caer en legalismo y pensar que si guardamos el día de cierta manera, somos más espirituales- para nada. Pero la manera en la cual tratamos del día de reposo dice algo de nuestros corazones. Cuando el pueblo de Dios está en avivamiento, el día de reposo es especial, apartado, diferente. Anhelamos estar en la iglesia para escuchar la Palabra de Dios tanto como posible. Pero cuando el pueblo de Dios empieza a enfriarse, una de las primeras cosas que pierde es un celo para el día del Señor.

Entonces, sin entrar en más detalles, tenemos que preguntarnos- ¿cómo consideramos el día de reposo? Porque esto dice mucho del estado de nuestros corazones. El día es para glorificar a Dios- es para nuestro descanso- y es para dar testimonio a otros. Aquí en Nehemías una gran parte del problema es que el mundo ya vio que los judíos estaban tratando el día de reposo como cualquier otro día. Y aunque esta no es tal vez la parte más importante de nuestra consideración de los domingos, sin duda cuando apartamos el día de reposo, cuando lo tratamos diferente, cuando empezamos a prepararnos desde el sábado en la noche, cuando no hacemos cosas que el resto de nuestra familia está haciendo los domingos, esto da un gran testimonio ante ellos de nuestra obediencia a Dios y nuestras prioridades diferentes.

Y finalmente, vemos que,

IV. Para perseverar en la santidad, necesitamos perseverar en la separación personal y familiar- vs. 23-29

Y dices, “¿no hablamos antes de la separación?” Sí- y tal vez pudiéramos haber incluido esta parte en el punto anterior, pero quise enfatizarlo. Y especialmente porque este tipo de la falta de separación, que vemos al final del capítulo, tiene más que ver con la separación personal y familiar. Lo que vimos al principio era la separación del pueblo, la separación de todos los judíos de todos los amonitas y moabitas-

mientras la falta de separación que vemos aquí en la parte final del capítulo tiene un énfasis más en cómo la falta de separación personal afecta a las familias.

[LEER vs. 23-27]. Nehemías vio que algunos judíos habían tomado mujeres paganas para ser sus esposas- y si esto no fuera suficientemente malo, él también vio los resultados- “la mitad de sus hijos hablaban la lengua de Asdod, porque no sabían hablar judaico, sino que hablaban conforme a la lengua de cada pueblo.” ¿Qué era el problema aquí? ¿Que estos hijos habían aprendido otro idioma, que eran bilingües? No- el problema era que no podían entender la lengua de Israel, y así, no podían escuchar la ley predicada, no podían recibir la Palabra de Dios que necesitaban para su salvación. Y también, si ellos habían aprendido la lengua de las naciones paganas de sus madres, seguro que también habían aprendido otras cosas- de sus dioses, de su falsa religión.

Y por eso Nehemías reacción tan fuertemente [LEER vs. 25]. Nehemías estaba furioso con ellos- porque habían pecado- y pecado de la misma manera que había causado el juicio de Dios sobre ellos en el pasado. Y creo que también estaba furioso porque vio la siguiente generación afectada por los pecados de sus padres.

Hermanos, cuán peligroso es la falta de santidad en las familias cristianas- ¡cuánto afecta a los hijos! Padres, las decisiones que tomamos afectan no solamente a nosotros, sino a nuestros hijos, afectan las siguientes generaciones. Si ellos no ven santidad en nosotros, ¿por qué esperamos santidad en ellos? Si no ven una seriedad para las cosas de Dios en nuestras vidas, si no ven la unidad de sus padres en cuanto a las cosas de Dios, si no viven en una casa piadosa, lo mismo va a suceder con ellos que sucedió aquí- ellos van a ser como el mundo- van a ir al mundo, no van a tener ningún deseo para las cosas de Dios ni para la iglesia. Y mientras ellos sí son responsables por sus propias decisiones, es también la culpa de los padres que pensaban que nada más llevarlos a la iglesia una vez a la semana era suficiente para su crecimiento espiritual.

Por supuesto, damos gracias a Dios que Él es misericordioso y lleno de gracia y no nos paga siempre conforme a nuestros pecados. Cometemos muchos errores como padres, y Dios de todos modos salva a nuestros hijos. Pero tenemos que tomar en serio nuestra responsabilidad como padres, para que lo que vemos aquí en Nehemías no suceda con nosotros.

Piensen conmigo hermanos- ¿cuántos de nuestros hijos hablan la lengua de Asdod? No literalmente un idioma pagano, sino el lenguaje del mundo. Cuando nuestros hijos no están en la iglesia o en la casa, ¿son distinguibles del mundo, o no? Por lo que ellos ven, y escuchan, y hacen, ¿podemos ver alguna diferencia entre ellos y los hijos de los incrédulos? Son preguntas serias.

Como iglesia necesitamos orar mucho por nuestros niños y jóvenes- y necesitamos ser un ejemplo para ellos. Solamente porque una familia ha estado en una buena iglesia por años no garantiza nada para los hijos. Solamente porque una generación en la iglesia ha sido fiel no garantiza que la siguiente generación lo será. Para perseverar en la santidad, necesitamos una separación individual y familiar de las cosas del mundo. Para que nuestros hijos perseveren en la santidad, nosotros los padres lo tenemos que hacer. Claro que hay una gran necesidad de la separación eclesiástica, la separación como iglesia, para que el mundo no entre aquí y afecte a nuestros hijos. Pero hermanos, les voy a decir una cosa- si sus hijos hablan la lengua de Asdod, si son como el mundo, si han metido el mundo en sus vidas, lo más probable es que no es por la

falta de separación de la iglesia- lo más probable es que no es por una mala influencia aquí en la iglesia- lo más probable es que es por la falta de separación del mundo y la falta de santidad en su casa.

Que oremos mucho, que trabajemos muchos, que nos esforcemos muchos, y que confiemos mucho en nuestro Dios, para que nuestros hogares sean escuelas de verdad, ejemplos de santidad para que nuestros hijos puedan crecer y buscar a Dios con todo su ser.

Y Nehemías concluye esta sección, y el libro, en los versículos 30-31 [LEER]. Nehemías hizo todo lo que pudo, en el poder de Dios- y después dejó todo en las manos de Dios. Vemos que oró 4 veces en este pasaje- en los versículos 14, 22, 29, 31. Su oración era que Dios le acordara de él- no porque Dios olvidaba- estaba pidiendo que Dios bendijera la obra que había hecho por Él. Es nuestra oración también- que pongamos en práctica lo que hemos aprendido, y que Dios se acuerde de nosotros, que bendiga la obra que Él ha empezado aquí.

Conclusión- Entonces, ¡qué manera tan importante como para terminar este libro! Necesitamos perseverar en la santidad, perseverar como cristianos, porque fácilmente nos desviamos. Necesitamos tomar nuestra santidad en serio, así como Nehemías- y necesitamos a líderes que tomen la santidad de la iglesia en serio, como Nehemías. La santidad no es opcional- y no podemos empezar a tomar el pecado a la ligera en nuestras vidas o en nuestra iglesia y pensar que todo va a estar bien.

A veces puede parecer que el líder es demasiado fuerte, demasiado duro, demasiado severo. Seguro que algunos judíos pensaban esto cuando Nehemías les reprendió, cuando arrancó su cabello. Pero recordemos lo que Cristo hizo en el templo- hizo un azote de cuerdas, y echó fuera del templo a todos estos hombres que estaban contaminando la casa de Su Dios.

Hermanos, nunca quiero ofender por mi manera y mi forma de hablar- todo lo que digo y predico, lo hago en amor por ustedes. Pero es mi responsabilidad ser duro a veces, ser directo y fuerte. Porque el pecado es una plaga, es una contaminación, y cuando empezamos a tomarlo a la ligera y no ocuparnos en nuestra santificación, empezamos a desviarnos. Y como el pastor que tiene cuidado de sus almas, individualmente y como iglesia, no puedo permitir esto sin sonar la alarma, sin reprender y avisar para que no caigamos como estos judíos aquí, sino para que perseveremos en nuestra santidad.

Así terminamos nuestro estudio del libro de Nehemías. Este libro termina de manera rara, si estamos esperando un final feliz. Pero, como dije al principio, es para mostrarnos la batalla real del hijo de Dios. Y también es para hacernos pensar en lo que siguió para Israel- recuerden que el siguiente libro que sigue, cronológicamente, es Mateo. Las siguientes palabras inspiradas de Dios que fueron escritas después de Nehemías se encuentran en Mateo 1:1- “libro de la genealogía de Jesucristo.” Este libro termina como termina- con todo este pecado y reprensión- porque Nehemías no pudo resolver todo- el pueblo no estaba bien- hasta que viniera su Mesías. Nehemías no pudo solucionar los problemas de los judíos, pero Cristo vino para rescatar a todo Su pueblo de nuestro pecado y miseria y salvarnos y reconciliarnos con Dios por medio de Su vida perfecta, Su muerte sustitutoria, y Su resurrección victoriosa.

Y es lo mismo para nosotros- hay personas aquí, y yo no puedo resolver sus problemas- ningún ser humano puede. Necesitan ser salvos, necesitan recibir el perdón de sus pecados que solamente Cristo puede dar.

Y aun como cristianos reconocemos que ningún ser humano puede solucionar nuestros problemas. Yo, como su pastor, puedo intentar a ayudar- pero no puedo resolver sus problemas- ni individuales ni familiares. Solamente Cristo puede- es solamente un enfoque en Cristo, en Su obra consumada, en la santificación que Él nos da.

Y deberíamos esperar Su segunda venida. Estos judíos estaban esperando Su primera venida- nosotros Su segunda- que va a ser mucho más victoriosa, que va a resultar en el juicio sobre todo pecado y una nueva tierra y nuevos cielos para nosotros, Sus hijos, para siempre.

Tenemos que perseverar en la santidad, porque es demasiado fácil desviarnos en poco tiempo. Queremos poder decir como Pablo, “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman Su venida.” Ven pronto, Señor Jesús. Amén.

Preached in our church 2-3-19